

Para perfeccionar la Cultura

## LA PRENSA Y EL LÉXICO

Hoja de papel impreso que á nuestras manos llega, para que conozcamos de las noticias de todos los confines del globo, llamamos al periódico. Cuaderno impreso de voces catalogadas alfabéticamente, que nos hablan de términos científicos, geográficos é históricos... llaman los lexicógrafos al diccionario.

Manantial, filtro y perfeccionadores de cultura podemos agregar á sus significados y no se hace con ello sino, completar como de justicia es, el valor que encierran estos portavoces de la instrucción y faros que guían hacia el perfeccionamiento á los seres que en la Sociedad viven, ansiando su resurgir progresivo y glorioso.

Vehículos transportadores de las ciencias, las letras y las artes, llevan hasta los más recónditos y apartados lugares, la sana esencia de sus doctrinas y el néctar de sus enseñanzas, pregonando la fama de los hombres que, sacrificados en el noble ideal de regeneración nos dan la miel de su saber, forjando el templo de nuestra inteligencia para que asimile los sanos conocimientos, puestos al alcance de todos mediante el arte de la letra de Imprenta.

Ambos luchan por adaptar mejor lo escrito, y en sus conceptos, que con claridad meridiana exponen, el uno se completa al otro.

Forzosamente se precisan, pues si

bien es cierto que hay un sector grande de lectores que pueden prescindir del auxilio del diccionario, para comprender el sentido de las voces escritas, englosando fácilmente la riqueza de los pensamientos é ideas vertidas en el papel, no es menos cierto que, un número mucho mayor es, el de los que tienen que acudir á su auxilio para cerciorarse del significado de las mismas.

Hay quien lee sin comprender, puesto que le sería muy difícil explicar qué significa lo leído y ello nace de la carencia del valor de las dicciones, que lleva la desorientación á la comprensibilidad de las ideas, por el desconocimiento de su valor literal.

La carencia de léxico para los que por desgracia—y sin culpa suya—carecen de la preparación que es base científica del saber humano, es causa de que en el momento de leer y aun de oír una frase nueva que puede explicar un concepto harlo rancio y vulgar, se vean, carentes de su significación, en posición un tanto ridícula.

La utilidad del diccionario, obliga materialmente á su posesión.

La necesidad imperiosa que tenemos de leer mucho, para vivir al día en los asuntos que allende lejanas tierras y dentro de las nuestras suceden y son problemas vitales de actualidad, como así mismo para hacer acopio de las sanas ideas vertidas por los grandes pensadores que nos son á la vez imprescindibles enseñanzas; tener conocimiento de las obras de los grandes artistas que

asombran con sus producciones y recrearnos ante las sentidas odas de la poesía que cantan al corazón y hacen delicados nuestros sentimientos, pregonan el concurso de aquel medio de cultura y aun lo reclaman á voces.

¿Quién no ha leído, aunque poco, que no haya encontrado para él dicciones desconocidas en su significación?

¿Quién ante ello no ha padecido la desilusión de la incomprendibilidad ante un orador que intercala en su discurso palabras que no entendemos?

Esto, no sucedería si en generaluviésemos á nuestro alcance lo que ayuda á ir adquiriendo cultura y aun á perfeccionar la adquirida. Es fuente de conocimientos, tamiz para perfeccionarlos, ampliarlos y enriquecerlos, de los que forzosamente nos hemos de valer y á los que no debemos descuidar, porque además del uso que de ellos se haga para procurar un medio de vida, tienen reservado otro lugar importante, que es, el de su reflejo en la Sociedad, para acreditar que podemos desempeñar el papel que se nos reserva y al que hemos de dar cumplida satisfacción, con nuestra caballerosidad, nuestra inteligencia y nuestra cultura, basés sobre las cuales descansa el hecho de que á los hombres se les pueda llamar á la par que conscientes, cultos y racionales.

**LUIS ARENAS Y GONZÁLEZ.**

SE HA RECIBIDO un gran surtido en estuches de papel y sobres de todas clases, última novedad.

## NECROLOGIA

El día 9 se cumplirá el primer aniversario de la muerte, acaecida en Madrid, de la distinguida y virtuosa señora doña Rosa Ochando y Ochando, persona muy estimada de cuantos la conocían por esta región y muy especialmente en Albacete.

Por sus relevantes dotes de modestia, afable trato y caritativos sentimientos, su recuerdo perdurará siempre en los corazones de las numerosas amistades de la finada.

Todas las misas que se celebren en dicho día en las Iglesias de San Manuel y San Benito de Madrid, en todas las de Albacete y en las de Casas Ibáñez, Fuentealbilla, Alcalá del Júcar, Villarrobledo y La Herrera, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Al recordar el primer aniversario de la muerte de tan bondadosa señora suplicamos una oración por su alma y enviamos á sus afligidas hermanas, hermanos políticos, sobrinos, tíos y demás parientes el testimonio de nuestro más vivo dolor.